

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución stalinista; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

Año VII — Nº 56
Agosto-Septiembre 1982
Precio: 25 pesetas

La trampa de la alternativa electoral

El partido gubernamental está en plena desbandada. Sus reveses electorales en Galicia y Andalucía provocaron —en vistas a las próximas elecciones legislativas— la fuga de buena parte de sus diputados hacia la derecha parlamentaria de Alianza Popular, mientras que otro sector, con Suárez a la cabeza, fundó un nuevo partido "centrista", si-

guiendo así los pasos de otra "figura" gubernamental de estos últimos años, Fernández Ordóñez. UCD, partido de gobierno, está en caída libre y el panorama parlamentario se polariza cada vez más en torno a dos grandes opciones: la "gran derecha", por un lado; el PSOE con sus aliados, por otro.

Ha bastado esta situación para que la clase obrera se vea plantear la "exaltante" perspectiva de "vencer a la derecha" en las próximas elecciones, asegurando la victoria de la "mayoría para el cambio" estructurada en torno a la socialdemocracia. Se trata de una alternativa parlamentaria, pero por cierto que no de una alternativa de clase. ¿Qué significa, en realidad, esta situación? ¿Qué traducen las maniobras parlamentarias de acercamiento de los sectores "centristas" de Fernández Ordóñez y de A. Suárez al PSOE, así como el de lo que queda de UCD con Alianza Popular?

Para comprender la situación actual hay que remontarse al período de la "transición democrática". Entonces, el grueso del personal político del franquismo, ganado a la necesidad del cambio institucional del Estado para afrontar el período de crisis económica y social que se abría y, por consiguiente, el peligro de revueltas sociales en perspectiva, se nucleó en torno a UCD (capitaneada por el ex secretario general del partido fascista, A. Suárez), en tanto que un sector minoritario, igualmente ganado a la democracia, pero más reactivo a ciertas transformaciones y modernizaciones político-institucionales y sociales (autonomías, divorcio, etc.) se nucleó en torno de Alianza Popular.

En realidad, UCD no era sino un conglomerado de distintas bandas políticas que respondían a múltiples intereses burgueses, aunadas por la necesidad de llevar a cabo sin sacudimientos sociales descontrolados y sin tendencias centrifugas importantes en el seno de la clase dominante la modernización terriblemente retrasada y urgente del orden institucional español, así como habían estado aunadas en la época franquista por la necesidad de mantener a la clase obrera bajo una dictadura férrea. La "fuerza" de UCD residía no solo en su control sobre el aparato estatal y en su clientelismo a nivel de todo el Estado, sino también en su alianza estrecha con el PSOE y el PCE, quienes llevaron a cabo en todos estos años la "política del consenso" ya bien personificada en los Pactos de la Moncloa. Esta política de colaboración de clases en los terrenos económico, social y político suponía plegar a la clase obrera a las exigencias de la clase capitalista ("sacrificios salariales", aceptación voluntaria de las reestructuraciones de plantillas, desarticulación y sabotaje de las luchas obreras, mantenimiento de la desorganización y pasividad de las masas de parados). A la vez, el partido de gobierno y la izquierda parlamentaria aunaban sus esfuerzos para dar una sólida base política a las reformas institucionales y sociales requeridas por el capitalismo español (negociación consensual de la Constitución, Estatutos de autonomías, del trabajador, ley de divorcio, etc.). Pero la crisis política invadió el terreno parlamentario desde 1981. Tres han sido los factores que confluyeron en ella.

Por un lado, el fin de la democratización ha hecho que un sector burgués importante, que ayer había estado dispuesto a acotar, dentro de ciertos límites, el alcance de la ofensiva antiproletaria de la clase capitalista requerida por la crisis como precio a pagar por la democratización, hoy piensa que ya es

tiempo de llevar a cabo una ofensiva mucho más desarrollada y potente contra las masas obreras, y que para ello la política anterior de consenso con los sindicatos y los partidos de la izquierda no es muy eficaz (ver en particular la actitud de la CEOE). Por otro, la presión de las FF.AA. para limitar el alcance de las reformas institucionales y sociales obra en el sentido de potenciar la opción de la "derecha" parlamentaria contra la política reformista realizada conjuntamente en estos años por UCD y la izquierda parlamentaria, atacando así una de las razones de ser del desdoblamiento de la burguesía en un "centro" y una "derecha". De allí el acercamiento actual entre UCD y AP. Sin embargo, otro sector burgués, aglutinado en torno a Fernández Ordóñez y de A. Suárez, son partidarios de continuar la alianza con el PSOE y el PCE para la puesta en práctica de la política de "sacrificios" que ha de imponerse cada vez más a la clase obrera, continuando así la política realizada por UCD hasta el 23-F. De allí la ruptura actual de UCD. Finalmente, el descalabro electoral de UCD es otro factor de polarización entre las dos opciones político-gubernamentales de la burguesía española.

La alternativa parlamentaria que está planteada no constituye, pues, ningún "viraje" histórico. La derecha pretende gobernar y actuar su ofensiva antiobrero sin el apoyo abierto de la izquierda parlamentaria y de los sindicatos que ella controla. La socialdemocracia pretende aliarse con un sector del "centro" para continuar la política implementada en el período 1976-1981, invirtiendo los papeles de los protagonistas: entonces se trataba de que la izquierda parlamentaria apoyase la política del gobierno centrista; hoy se trata de que un sector del centro parlamentario apoye a la izquierda en el gobierno. Felipe González lo ha dicho con toda claridad en *El País* del 21 de agosto: "Una vez que la capacidad de cambio de UCD ha tocado techo, entendemos que el PSOE debería asumir el papel de elemento de articulación del cambio (es decir, de la política del "consenso"—ndr) que la sociedad desea y necesita". Y hasta denunció el "riesgo de desaparición de UCD sin aparición de una fuerza política que venga a llenar ese hueco. Para la operación de cambio es necesaria una derecha moderada, aunque se llame centro, como es necesaria una izquierda moderada". Actualmente, el PSOE está en tratativas para integrar en sus listas electorales a los candidatos del partido del ex ministro de Economía Fernández Ordóñez.

Para el proletariado el problema no es "derrotar a la derecha" en las elecciones, tal como lo pregona una "extrema izquierda" que reduce su horizonte a los conflictos de la política electoral. Para la clase obrera el problema es derrocar al capitalismo, y para ello combatir todas las alternativas de la dictadura burguesa, de derecha de centro y de izquierda. Para ella, el problema es de prepararse desde ya para enfrentar la ofensiva antiproletaria que el gobierno que saldrá de las elecciones (sea de derecha como de izquier-

da) no dejará de desencadenar contra sus condiciones de vida y de trabajo, prolongando la ofensiva ya en acción desde hace años. Para ello no existe otra opción que no sea la de denunciar y combatir la política de colaboración de clases instrumentada —hoy desde la "oposición" y mañana desde el gobierno— por la izquierda parlamentaria y sus correas sindicales amarillas, desertar el terreno de la democracia burguesa y combatir, en el terreno de la acción directa, de la organización y movilización de las masas explotadas, por la defensa de los intereses materiales de la clase trabajadora, y de ella sola, sorda a los cantos de sirena de una "izquierda" hundida hasta el cuello en el terreno de la colaboración de clases, del legalismo y del democracia.

Medio Oriente en el límite de dos épocas

La acción conjunta de la ofensiva militar israelí, el imperialismo occidental, el acuerdo de los Estados árabes y la complicidad de Rusia ha logrado desarmar y expulsar a la OLP de Beirut y del sur de Líbano, así como dispersarla en los países árabes.

Israel espera descebar de esta manera el "problema palestino" (eufemismo empleado para designar la revuelta crónica de las masas palestinas contra la opresión nacional y social que pesa sobre ellas) desarmando la dirección política del movimiento nacional palestino y alejándola de Líbano, eslabón débil de los Estados de Medio Oriente, mientras que los otros Estados han demostrado hasta aquí tener los medios necesarios —sin excluir la violencia cuando hace falta— para meter en vereda sus veleidades de independencia.

El imperialismo mundial, responsable del salvamento *in extremis* del encuadramiento político-militar de la OLP de su destrucción física, espera estabilizar Líbano de este modo, reduciendo al mismo tiempo el riesgo de radicalización de la lucha de las masas palestinas en Medio Oriente y en los países occidentales.

Algunos Estados árabes (entre los cuales Siria y Jordania, carniceros de las masas palestinas) dieron su acuerdo para "acoger" a los combatientes palestinos, no sin antes requisarles las armas livianas que pudieran llevar consigo. De este modo esperan enmendarse de su arreglo objetivo con el Estado sionista y rehacerse una virginidad luego de las masacres de Septiembre Negro y de la guerra civil en Líbano. Pero, sobre todo, están interesados en controlar por medio de la dirección de la OLP a las masas palestinas de la región y conservar una influencia sobre la Resistencia.

Craso error. Semejante solución vale lo que valen todas las "soluciones" policíacas de la burguesía y del imperialismo ante las profundas causas sociales, políticas e históricas de revuelta de las masas oprimidas. Haciendo esto sólo plantean el "problema palestino" a un nivel más alto.

En Israel, Cisjordania y Gaza, la derrota militar de la OLP no resuelve en modo algu-

EL PROGRAMA COMUNISTA

REVISTA TEÓRICA CUATRIMESTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

Nº 40 — Enero-Junio 1982

- Tras los acontecimientos polacos: ¿en qué punto está la reanudación internacional de la lucha de clase?
- En defensa de la continuidad del programa comunista (V):
 - * Introducción.
 - * Naturaleza, función y táctica del partido revolucionario de la clase obrera (1945).
- El viraje de los Frentes Populares o la capitulación del stalinismo ante el orden establecido (1934-1938) / y 2.
- Los comunistas y las luchas obreras. "¿Qué hacer?" ayer y hoy.

Precio del ejemplar: 150 Pesetas

no los factores sociales y nacionales de revuelta de los 1.820.000 Palestinos que sufren diariamente la explotación capitalista y la opresión colonial del Estado sionista. En Líbano, la expulsión de la OLP y el desarme de los campos palestinos de ninguna manera hace desaparecer las causas sociales y políticas de la revuelta de las masas palestino-libanesas que ha desquiciado a este país en los años 1975-76. En todo Medio Oriente la esperanza de evitar la radicalización de las masas palestinas es un voto piadoso. Será imposible extinguir la revuelta de los Palestinos —independientemente de las formas que pueda asumir— mientras existan, tanto en el terreno nacional como en el terreno social, sus causas materiales e históricas.

Sabemos que mientras exista el capitalismo, las masas proletarias estarán obligadas a sublevarse contra el orden social que las explota y las oprime. Incluso en el terreno de la cuestión nacional palestina, la burguesía internacional —por dividida que esté respecto a la "solución" a dar al problema, ya sea bajo la forma de una "autonomía regional", ya sea la de un mini-Estado que no cuestiona la existencia del Estado sionista— no podrá alcanzar su objetivo de pacificación social. El colonialismo inglés que ha mantenido el enclave protestante en Irlanda y que luego

Pasa a página 2

CARTA DE FRANCIA / 1

Qué espera la burguesía de 'la izquierda'

El presidente francés Mitterrand, ha resumido correctamente en una sola frase la función principal del gobierno de izquierda elegido el 10 de mayo de 1981: *"Sólo un gobierno de izquierda puede obtener de los trabajadores los sacrificios indispensables para nuestra economía"*.

Un año después de la victoria electoral de la coalición socialo-comunista, un plan de austeridad se abatió sobre la clase obrera explotada en Francia, tan riguroso que hasta sus mismos autores lo calificaron de "electroshock", mientras que la derecha desalojada en el 81 se sorprendió de su brutalidad.

Los salarios fueron, pues, bloqueados por una ley a partir del 24 de junio de 1982 y por lo menos hasta el 1 de noviembre. Esto

trae aparejado la anulación de la mayor parte de los aumentos escalonados previstos en los acuerdos de empresa o conquistados, como

por ejemplo en la industria automotriz, por las huelgas de Renault, Talbot y Citroën. Para los funcionarios (4 millones de asalariados), los salarios ya están bloqueados desde el 1 de abril, mientras que la inflación mensual supera regularmente el 1%: a estos mismos funcionarios (conocidos por "votar a izquierda" a pesar de todo), se les promete la deducción de una cotización de al menos un 1% de su salario para los parados en nombre de la solidaridad (¡cabe precisar que los 300 o 400 mil eventuales del Estado deben pagar supuesta-

mente el diezmo, cuando la mayoría de ellos no cobra subsidio de paro!). Los gastos de salud pública serán restringidos, al mismo tiempo que persiste —contrariamente a las promesas— la preeminencia de la patronal en la gestión de las cajas de la seguridad social. Al anterior ministro, Nicole Questiaux, demasiado poco inclinado a hacer economías, se le han dado las gracias por los servicios prestados y el gobierno examina ahora el aumento de las cotizaciones a la vez que la reducción de los servicios: proyecta, por ejemplo, hacer pagar la comida y el alojamiento a los enfermos hospitalizados y restablecer el "ticket moderador" que limita la parte que es reembolsada en los gastos de farmacia. En Francia, donde la parte de "salario diferido" (seguridad social, subsidios diversos) es importante, estos menoscabos amenazan con provocar vivas reacciones.

Dentro de la buena tradición burguesa de la "política de ingresos", el bloqueo de los salarios debería ser compensado por el bloqueo de los precios. Pero de este bloqueo están exceptuados: ¡la gasolina, la calefacción, la electricidad, las frutas y verduras, la carne, la leche, etc.! En cuanto a los otros artículos supuestamente bloqueados, ¡el gobierno sólo dispone de 2000 agentes para controlar las etiquetas en todo el país y las revistas de consumidores han constatado que varios grandes almacenes observados aumentaron sus precios entre un 5 y un 10% en la semana transcurrida entre el anuncio de las medidas y su puesta en vigencia!

La pérdida del poder adquisitivo para los asalariados de aquí a noviembre está cifrada por los mismos burgueses en un 6 o 7%. ¡Y ya el primer ministro y los dirigentes del PS hablan de dieciocho meses de esfuerzos y hasta de "año terrible"! Ya ni siquiera se preocupan por evocar los mañanas venturosos y han reemplazado esa música de esperanza por el tema de las "nuevas solidaridades", el "reparto del trabajo", las satisfacciones cualitativas que reemplazan las viejas conquistas cuantitativas: temas comunes a todas las burguesías desde la crisis internacional de 1974-76, pero aderezados con una salsa demagógica particularmente repugnante. Cabe señalar que esta propaganda fue puesta a punto y testada sobre sus propios afiliados desde años atrás por la CFDT, sindicato "autogestionario", que se transformó en el segundo sindicato francés luego del 68. La CFDT fue la primera en aceptar oficialmente la disminución de salarios y la primera, asimismo, en adoptar en forma indecente el vocabulario de la "solidaridad" popularizado por las luchas obreras en Polonia.

Las reacciones obreras a este plan fueron amortiguadas en primer lugar por el período elegido: el plan fue anunciado la víspera de las primeras partidas de vacaciones y... del Mundial. Pero también, por las dudas, por la expectativa suscitada por la llegada del gobierno de izquierda y su actitud más conciliadora y por ello más paralizante que la del gobierno precedente.

El cambio de piel del capitalismo francés

Con el antiguo equipo dirigente de Giscard, estábamos ante la alianza de la burguesía tradicional (pequeñas y medianas empresas numéricamente dominantes) y el capitalismo financiero privado: Giscard era, de pública notoriedad, "el hombre de la Banca de Suez". La llegada de la Izquierda, posibilitada por la "censura patronal" hacia sus partidos tradicionales y no por una verdadera movilización obrera, modificó la combinación sin cambiar en nada la naturaleza burguesa del régimen: el capitalismo francés cambió de piel. En primer plano, en las asambleas y estados mayores de los partidos, la pequeña burguesía asalariada tecnocrática, los diputados-profesores de digno aspecto que tranquilizan a los "temerosos": el primer ministro Mauroy, producto del sindicalismo docente es justo el tipo. Detrás, en los mandos verdaderos, el gran capital de Estado, movido por intereses burgueses más vastos que los de la Banca giscardiana: actualmente, el 50% de las empresas y más del 75% de los bancos franceses están nacionalizados. A pesar de todos los desacuerdos que subsisten y de la insuficiencia de la inversión, este capital se muestra más dinámico, menos limitado que

Pasa a página 4

Medio Oriente en el límite de dos épocas

Viene de página 1

de más de medio siglo debe continuar afrontando la revuelta irlandesa en Ulster, puede dar prueba de ello.

Los Estados árabes, por su parte, esperan mantener a "sus" masas palestinas bajo control. Pero, pese a las garantías dadas por los dirigentes de la OLP, aquellas se encuentran y se encontrarán cada vez más bajo un régimen de opresión social y política que hará de ellas la punta de lanza de la revuelta de los explotados en los "países anfitriones".

Ya sea en el terreno social o en el terreno nacional, la expulsión de la OLP de Líbano no resuelve al fin y al cabo absolutamente nada. Muy por el contrario. Los últimos acontecimientos tendrán el resultado de plantear en Medio Oriente, con más claridad aún que en el pasado, lo que decía Marx para Europa tras el aplastamiento de la Comuna de París a saber, que *"los gobiernos nacionales no son más que uno contra el proletariado"* y que las guerras nacionales entre Estados constituidos de la región ya no son más que una *"pura mistificación de los gobernantes"*, que se quitan de encima tan pronto la lucha de clase estalla —o amenaza con estallar— en guerra civil (*Informe del Consejo General de la AIT del 30/5/1871*). Esta es justamente la razón por la que Egipto concluyó con Israel los acuerdos de Camp David que permitieron la invasión de Líbano y por la que Siria terminó por apoyar la elección del falangista Bechir Gemayel —el candidato israelí— a la cabeza del Estado libanés.

Hoy Medio Oriente está en el límite de dos épocas como lo muestra el análisis que hicimos en el curso de los años precedentes. La primera estuvo dominada totalmente por el movimiento nacional palestino que es, a su vez, la cola del movimiento anticolonial que abrazó al mundo árabe y cuya primera acometida fue capitalizada y canalizada por la burguesía palestina, sin que ésta haya podido hasta aquí llevarla a término con la constitución de un Estado palestino.

La segunda época es la de la maduración (luego que el capitalismo hubo laborado en profundidad la sociedad no solamente en Israel sino también en los países árabes) del ciclo proletario ya anunciado por los levantamientos de enero de 1977 en Egipto y por la revuelta proletaria de Tall-el-Zaatar, así como por las primeras tentativas de constitución de núcleos comunistas sobre el terreno internacionalista de la revolución proletaria, en ruptura con el nacionalismo burgués representado por la OLP.

Para nosotros, comunistas revolucionarios, el problema es y será cada vez más el de impulsar e integrar, subordinándolas a los objetivos de la lucha revolucionaria proletaria, las revueltas de las masas palestinas contra la opresión nacional que sufren en todo Medio Oriente. Se tratará, pues, de integrar en el movimiento revolucionario de las masas obreras y proletarizadas de Medio Oriente contra todo el orden burgués, su combate histórico por su autodeterminación nacional revolucionaria, lo que implica la destrucción del Estado de Israel basado en el privilegio judío, así como la constitución de un Estado laico en Palestina que reconozca una total igualdad jurídica, racial y religiosa. Es decir, de lo que se tratará es de integrarlo en la lucha por la destrucción de todos los Estados burgueses, comprendidos los árabes, en vista de la instauración de la dictadura del proletariado que deberá arrastrar en su estela a las masas campesinas pobres.

En esta perspectiva, las masas palestinas diseminadas en Medio Oriente podrán tener un papel no solamente de detonador sino incluso decisivo, dado que el Estado de Israel

constituye la punta de lanza de la contrarrevolución imperialo-burguesa en la región y que las masas palestinas bajo su dictadura directa constituyen una verdadera bomba de tiempo proletaria en la sociedad israelí.

La realización de esta perspectiva comunista e internacionalista, que a nivel de los principios nada debe a los principios del nacionalismo, por radical que éste sea, pues la misma no se apoya en el principio de la independencia nacional sino en el de la independencia de clase, esta realización supone el combate más encarnizado contra el sionismo y las maniobras del imperialismo del que también es un instrumento. Esto concierne no solamente al proletariado de todo Medio Oriente, sino aún y sobre todo al proletariado de las metrópolis imperialistas, retaguardia y firme sostén del Estado colono judío.

Pero la realización de esta perspectiva supone también una lucha constante y enconada para arrancar, al nacionalismo árabe en general y a la OLP en particular, el control y la influencia sobre las masas obreras y proletarizadas de Medio Oriente.

La lucha de influencia que los revolucionarios comunistas tienen que librar contra el nacionalismo burgués debe pues ser llevada a cabo en torno a dos ejes: el de la lucha contra la opresión nacional que pesa sobre las masas palestinas en Israel y en los países árabes, combatiendo en particular la solución contrarrevolucionaria de un mini-Estado; y el de las exigencias de la lucha de las masas trabajadoras en los países árabes así como en Israel contra los Estados burgueses respectivos, cuya necesidad es y será cada vez más urgente.

Parafraseando a Lenin podemos decir que la revolución proletaria es inconcebible sin insurrecciones de pequeñas naciones, sin explosiones revolucionarias de una parte de la pequeña burguesía con todos sus prejuicios, sin movimientos de las masas proletarias y semi-proletarias políticamente inconscientes contra el yugo capitalista, clerical, señorial, nacional, etc. La revolución proletaria en el mundo entero y en Medio Oriente en particular, sólo puede ser la explosión de la lucha de masa de los oprimidos y descontentos de toda especie. Elementos de la pequeña burguesía y obreros atrasados participarán inevitablemente en ella y de manera igualmente inevitable aportarán al movimiento sus prejuicios, sus fantasías reaccionarias, sus debilidades y sus errores. Corresponde a la vanguardia consciente de la revolución, el proletariado avanzado, que expresará las exigencias revolucionarias de una lucha a primera vista inconexa y sin unidad, canalizarla y orientarla, derrocar a la burguesía y conquistar el poder, garantizando la victoria del socialismo. Pero para ello será necesario precisamente que esta vanguardia, el partido revolucionario de clase, esté exento de los prejuicios, de las fantasías reaccionarias, de las debilidades y de los errores de las masas. Y uno de esos errores sería abordar el ciclo proletario en Medio Oriente como prolongación del ciclo burgués del nacionalismo árabe.

Al mismo tiempo que combaten vigorosamente la política anexionista de Israel, para los comunistas revolucionarios no puede tratarse ni se tratará de "rehacer" el mapa capitalista de Medio Oriente volviéndose los "herederos consecuentes" de la oleada nacional-burguesa árabe. Para los proletarios revolucionarios se trata y se tratará de destruir el orden burgués haciendo palanca sobre todos los factores de opresión social y política —y por tanto también nacional— que pesan sobre las masas explotadas.

Se tratará de canalizar los impulsos de solidaridad de las masas árabes con las masas palestinas oprimidas y masacradas por Israel

para mostrar que la colusión objetiva, si no subjetiva, de todos los Estados de la región en la obra de estabilización y de represión social contra las masas oprimidas exige su derrocamiento como condición no solamente de la emancipación proletaria de todo Medio Oriente, sino aun, en su marco, de la emancipación nacional de las masas palestinas.

La intervención contrarrevolucionaria imperialo-sionista en Líbano, que continuaba objetivamente la obra comenzada por Siria en 1976 contra la Resistencia y las masas palestino-libanesas, ha demostrado una vez más que la lucha contra la reacción burguesa en Medio Oriente exige la acción convergente del proletariado de Medio Oriente y de las metrópolis imperialistas.

A nosotros corresponde, en cuanto partido internacional, trabajar para soldar esos dos eslabones de la revolución comunista mundial.

Los comunistas hoy se encuentran en una difícil situación debido a la falta de una influencia considerable en las luchas de las masas. No pueden, sin embargo, apoyar pura y simplemente los movimientos que avanzan, en parte, en el sentido de la historia. Deben ver tanto las necesidades de la lucha inmediata como sus desarrollos futuros y ligar a su perspectiva las indicaciones que dan.

Esas indicaciones, las dan hoy a una pequeña minoría de elementos de vanguardia impulsados por las luchas a poner en tela de juicio sus antiguas perspectivas, ante todo con el objetivo de implantar el partido y garantizar su desarrollo. Esto no quiere decir que haya que limitarse a una propaganda general o a la afirmación de los principios. Hay que dar respuestas que permitan a la vanguardia orientar y organizar a su vez a capas más amplias. Pero es claro que nuestro objetivo inmediato no puede ser la puesta en movimiento de fuerzas importantes, aun si tratamos de movilizarlas efectivamente lo más posible.

El objetivo no puede ser en modo alguno el obtener o "favorecer" una modificación de la relación de fuerzas entre Estados u organizaciones burguesas: es el de trabajar, apoyándose en las tendencias objetivas del movimiento social, para la constitución del movimiento de clase del proletariado.

Para mejor definir y particularizar las indicaciones que podemos dar, serán necesarios por cierto análisis más profundos. Pero el trabajo ya hecho y la perspectiva trazada permiten indicar sus grandes líneas, las mismas que hemos defendido estos últimos meses:

— **Lucha contra toda opresión nacional de los Palestinos, por su derecho a la autodeterminación y, por tanto, por la destrucción del Estado de Israel.**

— **Lucha por la organización independiente de las masas explotadas de las ciudades y los campos en vista de los objetivos inmediatos y finales de la lucha de clase: defensa de las condiciones de vida y movilización por el derrocamiento de los Estados burgueses en todo Medio Oriente, instauración de la dictadura del proletariado.**

En cuanto a las tareas a indicar a los proletarios de las metrópolis imperialistas, las mismas están definidas desde hace mucho tiempo:

— **Solidaridad incondicional con todas las luchas revolucionarias antiimperialistas.**

— **Lucha contra su propia burguesía y sus empresas de rapiña imperialistas.**

— **Lucha por la unión de los proletarios del mundo entero.**

EL CENTRALISMO COMUNISTA (y 3)

Bases materiales y funcionales

El centralismo, lo hemos recordado tantas veces y en particular en los artículos "Necesidad del partido centralizado de la revolución comunista" y "Bases políticas e históricas del centralismo comunista" (ver El Comunista nros. 53 y 55), es un principio comunista de organización. Y precisamente por eso requiere un funcionamiento y los instrumentos organizativos apropiados para su concreción.

Para ilustrar este problema fundamental preferimos recurrir al famoso artículo de Lenin "Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización" (*Obras*, tomo 6) dado el carácter sintético y particularmente apropiado del mismo.

"Aquí hemos llegado a un principio extremadamente importante de toda organización y de toda la actividad del partido: si, en lo que concierne a la *dirección* ideológica y práctica del movimiento y de la lucha revolucionaria del proletariado hace falta la *mayor centralización posible*, en lo que concierne a la *información* del centro del partido (y por consiguiente de todo el partido) es necesaria la *mayor descentralización posible*. El movimiento debe estar dirigido por el menor número posible de grupos lo más homogéneos posible, que posean la experiencia de revolucionarios profesionales. En el movimiento debe participar el mayor número posible de grupos lo más diversos y homogéneos posibles venidos de las capas más diferentes del proletariado (y de las otras clases del pueblo). Y en lo que respecta a cada uno de esos grupos, el centro del partido debe disponer siempre no solamente de los datos exactos sobre su actividad, sino también de los datos, tan completos como sea posible, sobre su composición. Debemos centralizar la dirección del movimiento. Debemos también (y precisamente por eso, pues sin información la centralización es imposible) descentralizar al máximo la *responsabilidad ante el partido* de cada uno de sus miembros, de cada uno de aquellos que participan en el trabajo, de cada círculo miembro del partido o cercano al partido. Esta descentralización es la condición indispensable de la centralización revolucionaria y su *correctivo necesario*".

El significado de lo anterior es evidente. La centralización supone la máxima información concentrada en manos de la dirección: no se puede orientar y dirigir efectivamente la actividad del conjunto del partido sin conocer las situaciones en las que éste actúa, las fuerzas en juego y los medios a su disposición, sin conocer en detalle su propia actividad local, sectorial, regional, nacional e incluso internacional. Y Lenin continúa:

"Ahora que estamos en vísperas... de la creación de un verdadero centro dirigente, debemos grabarnos en la mente que *ese centro será impotente* si al mismo tiempo no realizamos una *descentralización máxima* de la responsabilidad respecto a ese centro y de su información sobre todas las ruedas y engranajes de la máquina del partido. Esta descentralización no es más que el otro aspecto de esta *división del trabajo* que, según la opinión general, constituye una de las necesidades prácticas más urgentes de nuestro movimiento".

Más aún: "Ninguna atribución oficial del papel dirigente a una organización, ninguna creación de Comités centrales formales hará nuestro movimiento realmente unido ni creará un partido sólido y combativo si el centro del partido sigue estando como en el pasado *separado* del trabajo práctico directo por comités locales de antiguo tipo (es decir los "círculos" ndr)... Para que el centro pueda no solamente aconsejar, convencer, discutir (como se hacía hasta el presente), sino efectivamente dirigir la orquesta, es necesario que sepa exactamente quién toca los violines y en qué lugar quién ha enseñado y enseña a tocar cada uno de los instrumentos, dónde y cómo lo hace, quién (cuando la música comienza a desentonar) es responsable de los gallos y a quién hay que cambiar de sitio, etc., para corregir las disonancias".

La transmisión de la información supone los *informes regulares* de los que Lenin habla en otro párrafo anterior, así como también "la creación de una red de agentes ejecutivos" que ligue el centro a todas las ramificaciones de la organización para dar "al centro un cuadro exacto de todo el mecanismo del trabajo".

La centralización supone pues no sólo una información y una responsabilidad puntuales lo más descentralizadas posibles respec-

to al centro, sino también la división efectiva del trabajo y los *instrumentos técnicos y humanos* capaces de concretar dichas funciones que hacen posible que el centro *dirija efectivamente* "la orquesta", y no se limite a aconsejar, convencer y discutir".

En cuanto a la *organicidad* de esta centralización, ella no resulta de una fórmula organizativa, sino de la adecuación de las instrucciones centrales a las grandes directivas de principio que presiden toda decisión táctica y a las exigencias de la lucha revolucionaria (y que aparezcan como tal a la base del partido). El arte de la dirección, decíamos en el artículo anterior, consiste precisamente en dictar órdenes y orientaciones que respondan a estas exigencias y en preparar el partido en su conjunto, *en base a las enseñanzas prácticas de la lucha de clase*, a recibirlas. Lo que supone *balances generales y particulares* de la acción del partido y de la lucha de clases que justifiquen ante el partido todo las decisiones de los órganos dirigentes.

En este sentido, se puede decir que, desde nuestra fundación como partido en 1952, la cuestión ha asumido formas cada vez más complejas y acuciantes. En efecto, el período que grosso modo podemos delimitar como de 1952 a 1966 se caracterizó de manera *predominante* por la reconstrucción teórica (no tanto por nuestra mera "voluntad expresa" como por la situación general de la lucha de clases que la volvía predominante por no ofrecer sino ínfimas posibilidades para un trabajo más amplio y diferenciado de propaganda, de participación en las luchas obreras y, por ende, de organización, reducido entonces al mínimo dada la actividad general casi intra-uterina). En ese período se trató de suministrar a las nuevas generaciones de militantes, conjuntamente con la restauración programática y doctrinal, las "lecciones de las contrarrevoluciones", es decir, un *balance* exhaustivo de las grandes luchas del proletariado de la primera posguerra, confirmando así las orientaciones tácticas defendidas por la Izquierda comunista italiana en todo el período 1920-26, las que constituyen *pedras basales* del partido en su conjunto.

A partir de los años 64-68 se comenzó a plantear al partido la posibilidad de ampliar el radio de su propaganda y de una cierta intervención en las luchas obreras, como resultado directo de la ola social desencadenada por el mayo francés de 1968 y del "otoño caliente" italiano de 1969. A su vez, paralelamente a nuestra extensión internacional y a la ramificación de nuestra actividad de proselitismo y de intervención práctica, se nos planteó cada vez más imperiosamente la cuestión organizativa, amén de los problemas relativos al trabajo teórico y político en relación con nuevas áreas geo-históricas, en especial las áreas ex-coloniales o semicoloniales en plena evolución burguesa.

Ahora bien, en estos terrenos ya no se trataba *solamente* de extraer balances históricos del pasado (lo que no nos hizo abandonarlos, ya que continuaron siendo temas centrales de nuestras reuniones generales, en particular con el estudio pormenorizado de los I y III Congresos de la Internacional Comunista que plantean problemas fundamentales de táctica revolucionaria), sino también de adecuar la acción del partido —y por consiguiente las decisiones centrales— a las necesidades actuales de la lucha de clases. Se trataba y se trata de dar los primeros pasos en cuanto órgano no sólo de propaganda de los principios programáticos y de la confirmación de la teoría marxista, sino también de intervención práctica en las luchas políticas e inmediatas.

Ahora bien, si las orientaciones tácticas generales comunes a todo el partido constituyen los *marcos de referencia* de la acción, ellas no suministran mecánicamente a los órganos centrales las decisiones oportunas y apropiadas. En este terreno, para responder a las exigencias de la acción revolucionaria y que aparezcan como tal a la base, las indicaciones centrales deben basarse no solo en las nociones que el Partido tiene de las eventualidades tácticas *generales*, sino también, como complemento suyo necesario, en las enseñan-

zas prácticas, en los aciertos y los errores, en las apreciaciones y los análisis de las situaciones hechas por el partido y sus órganos locales y centrales. En otras palabras, nos encontramos en la situación de un Estado Mayor al que ya no le basta los códigos tácticos para determinar la acción práctica a seguir.

Los órganos centrales no tienen ninguna garantía a priori de resolver adecuadamente los problemas de la acción (sea en el terreno político, de la propaganda, de la intervención en las luchas o aun en el organizativo). Sin embargo, el partido puede y debe integrar el conjunto de sus experiencias y permitir traducirlas en decisiones de trabajo y de acción adecuadas. En esto, la selección de los órganos centrales y los balances de la acción propia del partido cumplen un papel esencial.

La composición de los órganos dirigentes resulta de un proceso complejo y dialéctico, de una selección de militantes que demuestran, en determinadas circunstancias, la capacidad de centralizar, orientar y dirigir la actividad bajo su responsabilidad. Pero esto es aún algo que no está dado "de una vez para siempre", entre otras razones, porque el partido debe actuar en fases históricas sucesivas y diferentes, debe afrontar nuevas tareas que cambian a su vez cuantitativamente y —sobre todo— cualitativamente, lo que hace que esta selección y adaptación sea continua y se realice a través de las experiencias vivas de la organización.

En el proceso de adecuación de la acción del partido a las necesidades de la lucha revolucionaria, los *balances* de su propia actividad asumen una importancia capital. Estos balances no pueden resultar más que de la información suministrada por toda la red organizativa, y "tratada" centralmente, concierne al análisis de las situaciones, el conocimiento de las fuerzas políticas y sociales, la apreciación de todas estas fuerzas (incluido el partido mismo) para influenciar a sectores dados de la clase obrera, las relaciones de fuerza en el seno de la clase y entre las clases, la receptividad de sectores obreros a ciertas consignas de agitación y de movilización, los resultados prácticos del propio accionar del partido, el cotejamiento entre los objetivos propuestos y los resultados obtenidos, etc.

Son estos balances regulares y colectivos los que deben permitir al conjunto de la organización capitalizar y potenciar las orientaciones eficaces y positivas, y corregir o recti-

ficar los análisis y las decisiones ineficaces, insuficientes o directamente erróneas. La comunicación sistemática de dichos balances al conjunto del partido permite su homogenización interna y su preparación para recibir del centro las órdenes e indicaciones que son la expresión de la experiencia colectiva de la organización.

Todo esto presupone el *acatamiento disciplinado* de las decisiones centrales (las que deben estar siempre dentro de los límites comunes y conocidos de los principios programáticos y de las orientaciones tácticas generales del partido), es decir, la no posibilidad de rehusar su acatamiento en base a las apreciaciones personales de los militantes o de las organizaciones periféricas. En efecto, esto último no solo volvería imposible el accionar unitario de la organización, sino que haría imposible también la extracción de esos balances y, por consiguiente, la homogenización interna del partido. El hecho de que los militantes y las organizaciones periféricas cumplen *estrictamente* las indicaciones centrales es lo que permite extraer un balance preciso, *positivo o negativo*, de dichas instrucciones, análisis u orientaciones. Si cada militante, sección o grupo aplicase a *discreción* las decisiones centrales, cualquier balance de las disposiciones cuestionadas sería imposible y haría imposible la homogenización interna de la organización. Si bien el centro no tiene ninguna garantía a priori contra los errores, existe sí una garantía relativa para eliminar la permanencia y la repetición de decisiones y orientaciones erróneas: la aplicación disciplinada de las mismas y la apreciación colectiva de sus resultados. Sólo así puede forjarse una experiencia colectiva, un cuerpo común de experiencias que constituyen un bagaje sobre el cual puede lograrse la continuidad y la unidad orgánica de la acción del partido, esa centralización que no es un formalismo burocrático, sino una exigencia de la acción revolucionaria y la síntesis dialéctica de la actividad colectiva del órgano —partido. Sólo así el centro puede ser receptor de las estimulaciones periféricas, potenciar la experiencia del pasado, precisar sus orientaciones e instrucciones, rectificar los pasos en falso y transmitir a todos los miembros y estructuras partidarias los impulsos e indicaciones correspondientes a las necesidades de la lucha comunista.

Un 'verano caliente'

Con el decreto de contratación de trabajadores eventuales y los estudios sobre la sustitución del seguro de paro, la burguesía se apresura a dar un paso más en la ofensiva contra el proletariado.

Esta preparación legal de la próxima ofensiva patronal ha ido acompañada de una ofensiva concreta en los últimos dos meses, aprovechando la cercanía de las vacaciones, con las dificultades que de esto resultan para los trabajadores de oponerse unitariamente a la misma. Citemos algunos ejemplos de esta ofensiva:

—Astilleros de la bahía gijonesa: la solución a la crisis que padecen debería ser la reducción de la jornada de trabajo y de los sueldos en un 15%. En la reestructuración planeada "sólo habrá horas de trabajo para el 60 o 70% de las plantillas actuales" (*El País*, 4/7/82);

—Pedro Domecq SA presentó un expediente de regulación de empleo que afecta a 206 de los 635 miembros de la plantilla;

—la fábrica de automóviles Talbot presentó expediente de regulación de empleo para rescindir el contrato de 4.500 trabajadores sobre una plantilla de 13.000;

—Standard ha presentado un expediente de suspensión de contratos que afecta a 1.344 trabajadores durante 24 meses;

—Finanzauto y Servicios SA ha presentado un expediente de rescisión de contratos que afecta a 785 trabajadores.

Además de estas drásticas reducciones de plantillas, varias empresas pagan con muchísimo retraso los salarios o simplemente los adeudan y, como en el caso de los jornaleros

acogidos a los fondos para el empleo comunitario, se retrasan las partidas correspondientes, no alcanzan, etc., creando terribles penurias a miles de familias que ya viven en la miseria.

Pero en los últimos meses la respuesta de los trabajadores se ha traducido en violentas explosiones de lucha.

En los astilleros de Gijón

La crisis en los astilleros de Gijón ha afectado a cuatro empresas, principalmente a Astilleros Cantábrico y Riera que se encuentra en sesación de pagos y adeuda a los trabajadores tres meses de sueldos. Los obreros de este último comenzaron a movilizarse exigiendo el cobro de los salarios y por la defensa de los puestos de trabajo.

La falta de respuesta a sus reclamos transformó las movilizaciones en acciones espectaculares de incendio de barcasas, vuelcos de coches, quema de cubiertas de camiones en las calles y en la factoría.

El martes 13 de julio fueron encarcelados dos obreros acusados de provocar destrozos y lesiones a las fuerzas del orden público. Exigiendo la libertad de los detenidos y en solidaridad con los trabajadores de Cantábrico y Riera los obreros de los otros astilleros fueron a la huelga general. Una fuerte dotación policial rodeó el astillero en conflicto.

El sector naval de la bahía gijonesa queda totalmente paralizado por la huelga. La tensión crece día a día. Las mujeres de los trabajadores se unen a la lucha plantándose en

Un 'verano caliente'

Viene de página 3

la carretera inmediata al astillero en tanto grupos de trabajadores salían del mismo con barras de hierro y piedra, protagonizando duros choques con las fuerzas de seguridad. Instantes después las fuerzas represivas irrumpían en el interior del astillero y desalojaban a los obreros allí encerrados deteniendo a 24 de ellos.

Tanto UGT como CC.OO. permanecen ajenos al conflicto, sentados en la mesa de negociaciones con los empresarios y discutiendo el camino menos doloroso para salvar al sector de la crisis. Sí participaba activamente de los acontecimientos un grupo sindical de izquierda desgajado de CC.OO.

La huelga, que fue iniciada el viernes 24 y prevista hasta el miércoles 28, es continuada por tres de los cuatro astilleros. UGT y CC.OO. llaman entonces para el último día a una huelga general en Gijón, que sirviera de válvula de escape a las tensiones acumuladas durante tanto tiempo y con la cual debían

darse por concluidas las movilizaciones. 20.000 trabajadores secundaron la huelga general. Las Centrales habían preparado una concentración en el Pabellón de Deportes, pacífica y ordenada como lo había solicitado el gobernador civil; pero cuando éstas quisieron dar por terminado el acto un millar de trabajadores salieron a manifestarse en la calle provocando serios incidentes en el centro de la ciudad. Dos de ellos fueron arrestados, uno, un obrero de Cantábrico y Riera, el otro de la empresa Adaro que participaba en solidaridad con los trabajadores de astilleros.

El 10 de agosto volverán a producirse incidentes cuando trabajadores de Cantábrico y Riera manifiestan en el centro de la ciudad. Finalmente, el 19/8, 180 obreros se encierran en los locales de la empresa para impedir el cierre de la misma y exigir se les pague los cinco meses que se les adeuda. A la fecha son más de 400 los trabajadores encerrados, habiendo varios de ellos iniciado una huelga de hambre que ya ha enviado a uno al hospital.

Una primera conclusión salta a la vista en

este durísimo conflicto: **absolutamente nada se puede esperar de las Centrales sindicales, sólo boicot y traición.**

Fueron los mismos trabajadores quienes tuvieron que tomar la iniciativa de la lucha cuando hacía más de tres meses que no cobraban los sueldos. Es recién entonces que las Centrales se deciden a participar, y ¿para hacer qué?: para llamar al orden a los trabajadores, y si estos no les obedecen para llamar a sus afiliados a no participar en las movilizaciones, y si todavía el movimiento no pierde impulso entonces para acusar a sectores radicalizados de ser contrarios al ejercicio de un "sindicalismo responsable". ¿Y qué significa esto?, pues, negociar, negociar y **nada más que negociar.**

No hay otra forma de oponerse a la ofensiva burguesa que la de organizarse fuera del control de los agentes de las Centrales colaboracionistas que defienden los intereses de la patronal, que están a su servicio. Por eso, cuando 10 de los miembros del comité de empresa de Cantábrico y Riera (todos pertenecientes a UGT, CC.OO. y al sector independiente) renuncian al comité en disconformidad con la corriente de izquierda del mis-

mo que plantea la necesidad de abordar acciones más radicales para forzar algún tipo de solución al conflicto, esta ruptura es un **hecho positivo** y no un "hecho negativo" como afirman los miembros restantes del comité (1). Es un hecho positivo porque si un comité de empresa se propone defender los intereses de los trabajadores tiene que cortar los lazos con aquellos que defienden los intereses de la empresa.

Y otra cosa que un comité obrero debe reivindicar son los métodos de lucha empleados por los trabajadores de los astilleros, los métodos de la acción directa, de la fuerza, de la violencia, del esfuerzo por buscar el apoyo y solidaridad del resto de los trabajadores como de todos los sectores explotados por esta sociedad.

También Andalucía ha sido escenario de diversas luchas. La protesta se inició por el descenso de la subvención de los fondos del empleo comunitario en el mes de julio. Asambleas, manifestaciones y encierros se produjeron en varios pueblos sevillanos que se extendieron a Cádiz. A fines de julio se produjo una huelga general que fue seguida por más de 30 poblaciones de Sevilla y Cádiz a pesar del gigantesco despliegue represivo organizado por la gobernación.

Esta reducción de partidas para el empleo comunitario es lo que en el lenguaje de los políticos parlamentarios se llama "austeridad en el gasto público", es decir, aumentar la explotación y la miseria de las amplias masas.

Y muchos otros han sido los conflictos desatados estos dos últimos meses: en Domez los trabajadores están en huelga indefinida desde el 7 de julio, en Finanzauto, etc.

El camino de la lucha es el único camino que tiene el proletariado para defender sus condiciones de vida y de trabajo. Y para que esta lucha sea compacta, unitaria y poderosa deberá organizarse para defender **exclusivamente** los intereses de los explotados, preparándose desde ya para afrontar todas las dificultades que la lucha impone.

28 de agosto de 1982.

(1) Según informa *El País* del 6/8/82.

La Seguridad Social y el subsidio de paro en el banquillo

La tónica de los llamamientos lanzados por políticos y economistas durante estos últimos años para conseguir el consenso del proletariado para el reflote de la economía ha sido: moderación salarial, flexibilidad de plantillas, aumento de la productividad. En estos tiempos se le ha añadido otra: ponerle un tope al gasto público cuyo déficit, prevén los expertos, podría alcanzar a fines de 1982 el billón de pesetas. La CEOE, sobre todo, se destaca en la crítica al despilfarro y a la falta de voluntad del gobierno en contener el escandaloso crecimiento de los gastos corrientes, quien a su vez rechaza las acusaciones poniendo de manifiesto la falta de soluciones de parte de los empresarios.

Pero ¿qué quiere decir concretamente para todos estos señores ponerle un tope al gasto público? ¿La reducción, acaso, de las nóminas de los altos cargos y burócratas del Estado, o la supresión de las subvenciones de millones y millones de pesetas a empresas públicas y privadas o, finalmente, la disminución de los gastos militares? De ninguna manera; en el banquillo de los acusados figuran tan solo la Seguridad Social y el subsidio de desempleo, en tanto que la recuperación de la moral perdida debería permitir un aumento de la ayuda, en diferentes formas, a las empresas privadas. De esta manera, dicen, sería posible la derrota de la inflación y la defensa del empleo.

Repitiendo los argumentos de la CEOE un representante oficial del Ministerio Económico afirma que "la Seguridad Social ha absorbido porcentajes crecientes del PIB (Producto Industrial Bruto) con efectos negativos, pues se quitan recursos que deberían dedicarse a la inversión y al empleo (*El País*, 26/7/1982).

El recorte del subsidio de desempleo, el aumento de las cotizaciones de los trabajadores, el aumento de las cuotas para medicamentos no son suficientes para el gobierno y la patronal, sus planes son mucho más ambiciosos y si hasta ahora no han logrado realizarlos en toda su contundencia es únicamente por la necesidad del gobierno de no desatar conflictos sociales descontrolados, un peligro real de cara al deterioro constante de las condiciones de vida de las masas explotadas.

El objetivo a lograr es hacer pagar proporcionalmente mucho menos que ahora a los patrones y mucho más a los trabajadores y para ello han comenzado a dar pasos concretos.

Seguridad Social

Mientras para los proletarios una exigencia urgente es su mejora y ampliación, para el Gobierno y los patrones lo es el tope a su crecimiento, aunque la contribución del Estado sea la más baja de Europa (ver cuadro), y la reducción de las cotizaciones empresariales, lo que equivale a un aumento de las aportaciones de los "beneficiarios".

El propio ministro de Trabajo y Seguridad Social considera su peso desproporcionado respecto al de la media europea, aunque lo tranquiliza la postura de enorme comprensión mostrada por los sindicatos con la firma del AMI y del ANE, los cuales "son conscientes de que el propio desarrollo económico y la competitividad internacional necesitan medidas correctoras" (*El País*, 30/1/82).

A finales de 1981 el gobierno propone un

proyecto de reforma de la Seguridad Social, al que hubieran debido dar su consenso la CEOE y los sindicatos. El tema, por las condiciones arriba mencionadas, es archidelicado y el intento fracasa; a finales de enero la comisión tripartita formada al amparo del ANE para la mejora y racionalización de la Seguridad Social se disuelve y la Administración expresa el deseo de posponer en tres o cuatro años la reforma.

Dicha reforma estriba fundamentalmente en su **privatización**, lo que significaría abundantes y excelentes negocios para las sociedades del sector financiero y asegurador y una reducción consistente del gasto público. Lo que se quiere es extender al campo de las prestaciones económicas (pensiones por jubilación, viudedad, invalidez, orfandad, etc.), la victoria lograda a costa de los trabajadores a través de la penetración privada en la asistencia sanitaria (las compañías de seguros sanitarios afirman haber recaudado el año pasado unos 30.000 millones de pesetas por sus casi dos millones de pólizas, en su mayor parte suscritas con personas que están acogidas obligatoriamente a la Seguridad Social y que representan a un colectivo familiar próximo a los seis millones de personas).

Tres son los niveles de las pensiones contemplados por la reforma:

- 1) el mínimo a cargo del Estado y dentro de la Seguridad Social;
- 2) el profesional pagado fundamentalmente por empresario y trabajadores y gestionado por la Seguridad Social y/o el sector privado;
- 3) el libre íntegramente gestionado por el sector privado.

Un reciente estudio empresarial indica que el nivel mínimo "soportable" por el Estado en las pensiones por jubilación no deberá superar el 35% del sueldo cobrado en el último período activo. El profesional podría cubrir hasta el 70% y el libre, encargarse del 30% restante. Se trata, pues, de un verdadero recorte de la protección social lo que se llevaría a cabo aprovechando la privatización, cuyo peso recaería fundamentalmente sobre los trabajadores con más bajos salarios, que no están en condiciones de cotizar una Seguridad Social privada.

Lo que se pretende es que los trabajadores entreguen a los patrones una parte de las pensiones, cuando las mínimas por jubilación, por ejemplo, muy próximas a las medias, están en torno a las 16.000 pesetas y su incremento dista considerablemente del aumento del coste de la vida. En los últimos cuatro años el poder adquisitivo de los pensionistas ha bajado un 50% y puede ahora descender otro 16% si se mantiene la previsión para el próximo año de incrementar las

pensiones sin tener en cuenta el aumento de la inflación.

Subsidio de desempleo

A fines de febrero (día 27) fue anunciada la desaparición del empleo comunitario y su substitución con ayudas directas a los empresarios agrícolas. Según esta información, la Administración aportaría el 40% del salario mínimo interprofesional con el fin de animar la contratación de braceros en paro, en tanto que intervendría directamente en las mismas áreas en las que los ayuntamientos venían creando empleo comunitario. El asunto no volvió a aparecer hasta mediados de julio, cuando el ministro de Trabajo manifestó la voluntad del gobierno de substituir el subsidio de desempleo por un subsidio a la creación de empleo, declarando que los 500.000 millones de pesetas que se vienen destinando a subvencionar el desempleo deberían destinarse a aquellas empresas que estuvieran dispuestas a crear puestos de trabajo.

De esta manera, de cara a una pérdida cierta del subsidio de desempleo, los parados no tendrían garantía alguna de conseguir puestos de trabajo, pues éstos no se inventan sino que dependen de las condiciones del mercado, en tanto que el Estado reduciría el déficit y la patronal podría disfrutar de mano de obra muy barata.

A la espera de que estos proyectos puedan convertirse en realidad, la Administración reclama mayores contribuciones a las partes sociales, pero, mientras que las cotizaciones de los trabajadores ya han subido, la CEOE rechaza la subida de la cuota empresarial para cubrir el seguro de desempleo, acusando al INEM de "frivolidad en el manejo de los fondos", frivolidad que por supuesto no existe cuando quienes se benefician de los mismos son las empresas.

La misma tónica se da en la lucha contra el fraude para el control del gasto público: todos los esfuerzos del gobierno están concentrados en la lucha contra la llamada picaresca del paro, es decir, contra los parados que en lugar de pasar hambre con resignación, buscan chapuzas o trabajos eventuales para sustentar a sus familias. La "picaresca" de las empresas que no cotizan la Seguridad Social, en cambio, es considerada con mucha comprensión pues, dice el gobierno, exigirles los pagos atrasados puede significar hundirlas en la crisis, obligarlas al cierre y el remedio sería peor que el mal. De una u otra forma, los que se benefician con todas estas medidas son la burguesía y el Estado y quienes pagan son, una vez más, los proletarios.

A estas alturas el lector podría opinar que estos proyectos quedarían desbaratados en las próximas elecciones mediante la derrota de UCD. En el próximo número veremos cómo la dinámica misma de la crisis es la que obliga a todos los gobiernos burgueses, de izquierda como de derecha, a tomar medidas contra el aumento del gasto público que afectan a las masas obreras, sin dar un solo paso hacia adelante en la salida de la crisis, y cómo pueden defenderse de ellas los trabajadores.

Carta de Francia

Viene de página 2

la pequeña y mediana patronal tradicional. En apariencia ésta siempre ha sido tratada con miramiento —en particular en el seno de la organización patronal, la CNPF— para luego ser objeto de maniobras entre bastidores por parte de los trusts. Pero era capaz de todas maneras de retrasar ciertas reformas útiles al capitalismo. Por ejemplo, fue su obstinación a no soltar una migaja en contrapartida lo que impidió al gobierno Barre concluir el acuerdo sobre la flexibilización de la ley de las 40 horas de trabajo semanal, acuerdo que la Izquierda, por su parte, pudo llevar a cabo en interés de las industrias más modernas. La Izquierda introdujo, pues, un equipo de lacayos de la burguesía menos arrogante, mejor adaptado y que disponía de más antenas para sentir las reacciones de la clase obrera y modelar en consecuencia su demagogia. El número dos del PC francés, Charles Fiterman, dirige en adelante los transportes y frena las huelgas con la mano de hierro del gestor burgués, pero el PC y la CGT mantienen una verborrea crítica. Todo un sector del aparato CFDT entró directamente en el aparato de Estado, al que beneficia con su conocimiento directo del terreno: es el servicio que la burguesía espera de sus gobiernos de izquierda, sobre todo cuando se trata más bien de prevenir las reacciones y no de yugular una revuelta desencadenada, como la de 1919 en Alemania.

El Comunista

Editor Responsable: SARO.

Correspondencia: 20, rue Jean-Bouton, 75012 París, Francia.

Abono anual: 275 Ptas. Envío cerrado: 450 Ptas.

Pagos: cheque bancario a la orden de "Saro" o giro postal internacional a la orden de "Le Proletaire". Imprimerie spéciale.